

LAICOS REDENTORISTAS 2009_2010

Material de reflexión de la Comunidad del Santísimo Redentor de Sevilla

1. Los escritos y la espiritualidad de San Gerardo

I. GERARDO MAYELA, SANTO DEL PUEBLO

1. Cronología Gerardiana

- 06 de Abril de 1726. Nacimiento en Muro Lucano, sur de Italia.
- 05 de Junio de 1740. Recibe el sacramento de la confirmación.
- 13 de Abril de 1749. Se inicia la misión redentorista en Muro.
- 17 de Mayo 1749. Llega a Deliceto como postulante.
- 10 de Abril de 1752. Fallece la madre de Gerardo.
- 16 de Julio de 1752. Hace los primeros votos.
- Mayo de 1754. Calumnia de Nerea Caggiano.
- Julio de 1754. Reconocida su inocencia, es enviado a Nápoles.
- 01 de Noviembre de 1754. Es destinado al santuario de Materdómini.
- 16 de Octubre 1755. Al amanecer, muere en su habitación de Materdómini.
- 29 de Enero 1893. Beatificado por el Papa León XIII.
- 11 de Diciembre de 1904. Canonizado por el Papa San Pío X.

2. Voy a hacerme santo

Nada al final le impidió el hacer la voluntad divina, a pesar de todos los rechazos y negaciones que cosechó a lo largo de su vida.

3. Vamos a visitar al amigo encarcelado

Su amor a la Eucaristía desde el principio fue muy fuerte en él. Por eso, el peor castigo que puede sufrir Gerardo cuando la calumnia era la prohibición de comulgar.

4. Me he desposado con María Santísima

Desde el principio, se muestra gran devoto de la Virgen María, que se desposó con ella, aquella vez que se eleva a ponerle el anillo.

5. Padecer, abandonado de Dios

La Eucaristía, para Gerardo habla del sacrificio y del amor crucificado de Jesús de Nazaret. Día a día siente crecer en él la atracción hacia la cruz, buscada con la astucia del enamorado y acogida con paciencia de las manos a veces brutales de los hombres. Quería identificarse en todo con Jesús, el divino llagado. Y se dejaba llevar por la locura, buscando por todos los medios identificarse con el crucificado, hasta el querer soportar las penas de los pecadores.

Sus palabras al doctor en la víspera de su muerte: “Parece un chiste, querido doctor, que yo muera tuberculoso... Porque le he pedido al Señor que me deje morir abandonado como él. Sé que en la Congregación se usa toda la caridad para con los enfermos, pero cuando alguno es contagioso se toman muchas precauciones”.

6. Aquí se hace la voluntad de Dios

En la puerta de su habitación el hermano Gerardo hace colocar un cartel con esta frase: *Aquí se hace la voluntad de Dios, como él quiere y hasta que él quiera.*

II. SAN GERARDO Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR DE SU TIEMPO

1. De las prácticas de piedad a la vida religiosa

Gerardo ya desde pequeño tenía tendencia al mundo religioso, gracias a una formación familiar. Detrás de una religiosidad popular de San Gerardo se encuentra en él una vivencia espiritual más íntima, más oblativa y pura. Esta espiritualidad llega a su culmen en los últimos momentos de su vida cuando decide sólo hacer la voluntad divina.

2. Infancia y juventud de Gerardo: calor de hogar

Lo que llama la atención de Gerardo es que nunca tuvo un consejero, ni perteneció a ninguna escuela. Respiró la fe de la gente sencilla.

Los padres debían de ser muy religiosos, aunque no conocemos mucho de ellos. Respecto a la relación con las mujeres, fue en general muy sana. No cayó en cosas raras como otros santos.

De niño recibió los maltratos e insultos de otros niños, pero él no daba señales de resentimiento sino que tomaba todo a broma y a burla, por esa su natural inclinación hacia los sufrimientos y la cruz.

3. Pertenecía a un pueblo que ora

Los pueblos de Italia por esas fechas empezaban a escuchar en sus iglesias las palabras de San Alfonso. Pueblos profundamente religiosos, y de un gran amor a Dios y a la Iglesia.

Por los escritos de San Gerardo se deduce que bebía de estas obras alfonsianas para su propia espiritualidad y para la de los demás; aunque hay otras lecturas, pues a Gerardo le gustaba leer. Sus lecturas empezaban y terminaban con la Pasión. El primer libro que leyó, de joven, fue: *El año doloroso*, obra del misionero capuchino Antonio da Olivadi. Y el último, pocos meses antes de morir, fue: *Vida y virtudes de la sierva de Dios sor María Crucificada de la Concepción*, de Jerónimo Turani.

4. La locura de la cruz

Los caminos de Europa estaban entonces plagados de vagabundos, alocados, avivatos, mendigos, peregrinos, gitanos y aventureros. Gerardo no tuvo reparo en confundirse con ellos. Anduvo por los caminos como un buen loco y como un buen pobre. Por eso imitó a Cristo en la locura en la locura de la Cruz. Que nos es perturbación mental, sino tal vez el último puesto del amor.

5. Piedad popular y liturgia oficial

La devoción mariana tiene un peso importante en la piedad popular, que a veces se confunde con lo supersticioso.

La religiosidad popular del ser de Italia -y de Gerardo- se caracteriza por un profundo sentido de la trascendencia, confianza ilimitada en Dios providente, percepción de lo divino por la vía del corazón, experiencia del misterio de la Cruz en su dramaticidad y en su poder salvífico, apego filial a la Virgen y gran sentido de la intercesión de los santos.

6. Lo mágico y lo maravilloso en un mundo de sobrevivencia

Frente una religiosidad muy mancada de superstición, la de Gerardo no la podemos catalogar así. Incluso el Santo se dedica a evangelizar esta realidad.

III. RELIGIOSIDAD PENITENCIAL DE GERARDO MAYELA

1. Santidad, penitencia e ideal de santidad

Estamos ante un lugar y una época de fuerte ascetismo en la sociedad y en la Iglesia. Por eso el ideal de santidad es el asceta, el que padece con Cristo, avalado por la providencia divina con la capacidad de obrar milagros y curaciones extraordinarias.

2. Santo del pan y de la tierra

Es el Santo de la gente popular, de las personas que pasan muchas necesidades, por eso se le ve relacionado sus milagros con el pan y la tierra. O presenta a Gerardo en la portería dando pan y alimentos.

3. Protector de los sembrados

Es el medio de subsistencia de la población, y por eso, ven en Gerardo, el gran protector de los sembrados, especialmente contra las ratas, como aquel que posibilita la existencia.

4. Diversas clases de devotos

Gerardo es invocado por todas las clases de personas para pedirle algún tipo de curación en alguna dolencia. Lo de las parturientas es comprensible dada la alta tasa de mortalidad entre los recién nacidos y las madres.

5. Obediencia y mortificación

Gerardo eligió desde jovencito la locura sagrada de Cristo. El aspecto del Hermano Gerardo era el de un eremita, penitente, consumido, cubierto de harapos. Su modelo es el Cristo paciente, que padece todo. Las mortificaciones de Gerardo son para él señal del amor a Dios.

6. Religiosidad penitencial y religiosidad ilustrada

San Gerardo sigue la línea de la religiosidad de San Alfonso, la línea del corazón; es paciente, humana, optimista. Aunque las penitencias en Gerardo fueron excesivas, cosa que no quería San Alfonso. La mentalidad gerardiana enraíza con la monacal, que tanto influyó en el sur de Italia. Gerardo Mayela, se podría decir, es un santo impuesto por la base. Él no es el santo de la Iglesia jerárquica. Su figura no cabe en los cuestionarios del derecho canónico romano. Los testigos hablan de un santo que les pertenece; un santo que no educa, no transforma, no organiza, pero que acepta sus condiciones materiales y espirituales tal como son.

IV. EL CRISTOCENTRISMO DE SAN GERARDO

La espiritualidad Gerardiana surge de la iniciativa divina, Dios que atrae a Gerardo y éste acepta la acción de Dios y responde con el transformarse progresivamente en imagen viviente de Cristo crucificado. La Historia de Gerardo es la historia de un diálogo, de dejarse transformar e invadir por Cristo crucificado.

1. Dios Padre atrae a Gerardo

Dios atrajo a Gerardo desde muy joven, y éste sólo ya quiso conformar su voluntad con la divina, que no procede de ningún voluntarismo, sino del saberse amado profundamente por Dios.

a *La inmensidad inefable de Dios*

A menudo cantaba: Si a Dios quieres hallar, míralo en cada objeto, pero búscalo en tu pecho, que allí lo encontrarás.

Sor Celeste Crostarrosa sabiendo de la calumnia le escribe a Gerardo: “Nos vemos en Dios, donde estamos y vivimos, y unidos amemos nuestro único bien, Jesús, que tanto os ama”.

Gerardo a lo largo de su vida se sintió inmerso en Dios, cosa que le ayudó a captar la verdad de Dios en las circunstancias que le rodeaban. En este sentido se convertía en un gran teólogo y maestro. Porque el conocimiento por experiencia, en contacto con la luz y el ser de Dios, supera inmensamente nuestro razonar en base a ideas acerca de Dios.

Ante la gran inmensidad de Dios, Gerardo se siente pequeño, nada y también pecador ante la santidad de Dios. El espíritu, inundado por la fuerte luz de Dios, se siente tiniebla; siente la soledad y experimenta la muerte. Pero en lo profundo del ser, en medio de la crisis, el Espíritu Santo comunica un estado latente de seguridad y abandono en Cristo conocido ya como Padre. Son noches pasivas del espíritu.

Gerardo se sentía indigno ante los demás y ante Dios. Sentía algo paradójico: la intensa cercanía de Dios y a la vez la lejanía por su experiencia humana de pecado. Señala en una carta suya: “Os ruego, tened piedad de mi alma, porque ya no tengo cara de presentarme delante de las criaturas”.

La gran inmensidad de Dios en Gerardo hacia en él ver a los demás al mismo Dios actuar, no se guiaba por las apariencias, ni los comentarios, su mirada se acercaba a la misma mirada de Dios a los hombres.

b *La voluntad Salvífica de Dios*

Gerardo se sumergía en la contemplación del ser de Dios y lo percibía como voluntad de amor, que comunica su vida como participación de su ser al género humano. La contemplación para Gerardo llega a ser tensión uniformante de la propia voluntad y el propio ser con la voluntad y el ser de Dios. Conformar su voluntad con la divina no surge de un proyecto ascético, ni voluntarista, sino del gran convencimiento de que Dios quiere lo mejor para el hombre. “¡Continuad siempre en esa transformación en perfecta unidad, en ese identificarse con la voluntad de Dios!”.

Y el inmenso pensamiento de Dios lo absorbía a menudo durante el trabajo. Fue entonces cuando el Padre Cáfaró, en el capítulo de culpas delante de la comunidad, le mandó no pensar en Dios, como si fuera culpa suya: debía de pensar en trabajar. Él obedeció, dando a entender así que no tenía ningún tipo de apego, sino todo su empeño es hacer la voluntad de Dios. “Por Dios, no quiero a Dios, sino sólo lo que Dios quiere”. La obediencia llegaba a ser para él espontánea, libre y la cumplía con total radicalidad, hasta la paradoja. Se mostraba alegre en todo lo que hacía, y lo que le mandaban. Pero todo es obra del amor.

2. El camino espiritual en la época de Gerardo

El Espíritu Santo le hizo comprender que la voluntad de Dios se cumple en la identificación con el Cristo crucificado, Redentor. Así Jesús crucificado llega a ser forma y principio transformador de toda su vida espiritual

a Cristo, ¿modelo ascético o principio interior?

Hacerse Santo según el modelo de Cristo, pero un Cristo que asumió la cruz. No es tanto un modelo ascético para Gerardo, sino un principio interior que configura toda la realidad humana del Santo, que lleva a explicar también todo su ascetismo.

b ¿Vía ascética o vía mística?

Por muchas razones se resaltaba en la sociedad de Gerardo lo ascético: frente al luteranismo, que no ponía el acento en las obras o virtudes; frente al quietismo; las virtudes como el verdadero camino de Santidad. De todos los modos, en Gerardo se puede observar una cierta integración entre ascética y mística.

c El camino espiritual según Alfonso Rodríguez

El camino espiritual según Alfonso Rodríguez está basado en la meditación y oración de la pasión. Palabras del propio Alfonso Rodríguez: “La cruz no es solamente el lecho en el cual muere Jesús, sino que es también la cátedra desde la cual nos está enseñando con su ejemplo qué tenemos que hacer e imitar. Y si bien toda la vida de Cristo fue una muestra de ejemplar virtud, no menos parece que en su Pasión quiere recapitular aquello que en toda su vida, con las palabras y los ejemplos, nos había enseñado, haciendo resplandecer en la cruz, en sumo grado, todas las virtudes”. La cruz es la cátedra de las virtudes. Es por tanto, necesario ante todo meditar y vivir en Jesús crucificado, transformándose en Él.

La espiritualidad de Gerardo vive del crucificado y de la eucaristía, de modo que la imitación es, antes que nada, transformación desde dentro en imagen viva de Cristo crucificado.

La eucaristía también ocupa un puesto importante en la espiritualidad de Alfonso Rodríguez, que dice así: Uno de los principales fines y efectos por los cuales Cristo, nuestro redentor, instituyó este divino sacramento, o el principal, dicen los santos, fue para unirnos, incorporarnos y hacernos la misma cosa con Él.

Aunque para Alfonso Rodríguez la comunión no era una parte sustancial de la eucaristía para Gerardo, en cambio, sí. En este sentido procedía con mayor acierto.

3. La espiritualidad de Gerardo como laico

a Durante la infancia y la juventud

Desde muy niño se sintió inclinado hacia la eucaristía, iba a ella y deseaba ardientemente comulgar a pesar de que no tenía la edad para ello. Pasaba muchas horas absorto delante del sacramento.

La otra característica de su espiritualidad es el amor a Jesús en el misterio de la cruz. Devoción que le debe mucho al primer libro que leyó: *Año doloroso*. El amor a Jesús eucaristía se expresa ahora también como amor y transformación sensible de sus sufrimientos. Eucaristía y cruz están muy unidos en Gerardo. Para el Santo, vale aquello que dice San Pablo de sí: Constantemente llevamos la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, a fin de que también la vida de Cristo se manifieste en nuestro cuerpo. La asimilación interna a Jesús eucarístico y crucificado tenía como única razón el amor inmenso a Jesús.

b Episodios de 1747-1749

Por estas fechas comenzaba a trabajar, y ciertamente todo lo que ganaba se lo daba a los más pobres. Llevaba una vida de fuerte penitencia, e incluso decidió ser ermitaño, pero que tuvo que

dejarlo pues no era lo suyo. También fue él el elegido para desempeñar en la semana Santa de su pueblo al crucificado, cosa que trajo un gran disgusto a su madre. Al poco tiempo vendrán los redentoristas y aquí comienza otro episodio de su vida.

4. La espiritualidad del joven religioso

a Gerardo como hermano redentorista

Ya el mismo carisma redentorista tiene un gran acento cristocéntrico: ser memoria viva del Salvador, respondiendo a las instancias de redención en Cristo que la historia de salvación hace emerger. Gerardo como nadie vivió este carisma desde su estado de ser hermano.

Dentro de la congregación siguió asimilándose a Cristo crucificado, no sólo en las mortificaciones, sino en hacer en todo el momento la voluntad divina.

“Cuando llegaba a casa algún huésped y no había como alojarlo, la cama de Gerardo estaba pronta para los otros y él se iba a dormir a la Iglesia, detrás del altar mayor. Se ponía allí por el gran amor que tenía a Jesús sacramentado”.

b Dios continúa su acción mística en Gerardo

La inspiración para la mística y la ascética era una sola: transformarse en Cristo. Dios continúa actuando en Gerardo y cómo la mística se convierte en celo apostólico incontenible. En la congregación vive con mucha intensidad el amor de Dios, que le transforma por dentro y lo exterioriza.

c Los propósitos y sentimientos de Gerardo

Siempre buscó unirse cada vez más a Dios. El deseo de sufrir mucho por Dios era para Gerardo el deseo de amarlo mucho. También intentó en todas las circunstancias de la vida ver la voluntad de Dios y hacerla con alegría. También quería realizar con amor la corrección fraterna. Los pensamientos sobre Jesús Eucaristía eran muy frecuentes.

Hizo también voto de hacer lo más perfecto. Y Gerardo siempre estaba feliz, alegre y libre, sin caer en los escrúpulos de las mente pequeñas.

5. La espiritualidad misionera de Gerardo

Su actividad misionera se descubre fundamentalmente en la fuerza que había en él para convertir a tanta gente pecadora, una fuerza interior que transforma a todos, pues ven a Gerardo la viva memoria de Cristo crucificado.

a El amor redentor de Cristo

Frente a una visión jurídicista de la muerte en cruz de Cristo, se presenta otra más de calado afectivo, es decir, Cristo dio su vida por amor a los hombres; en esta última clave hay que entender la posición de Gerardo. Y esto le llevó a buscar la conversión de los pecadores y el anunciar el evangelio a las gentes de los pueblos.

Testimonio de un hombre de un pueblo al superior de Gerardo: “La divina providencia ha hecho que el hermano Gerardo llegase a Corato inesperadamente, milagrosamente, para lograr la salvación de sus queridas criaturas, pues con su venida y con su buen ejemplo ha atraído a la devoción a todo el pueblo y ha realizado estupendas conversiones”.

6. Morir crucificado con Cristo

Gerardo a lo largo de su vida además de las enfermedades, calumnias, desprecios; también sufrió varias noches oscuras de sentido y de espíritu. En sus cartas se refleja esta aridez espiritual. Se sentía uno de los grandes pecadores del mundo. “Creo que para mí ya no hay Dios y que su divina misericordia conmigo se acabó; sólo me ha quedado su justicia. ¡Ved en qué miserable estado me encuentro!”.

Gerardo pudo perfectamente identificarse con estas palabras de San Pablo: “Yo gozo en los sufrimientos por vosotros y completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1, 24)”. Gerardo se une íntimamente al crucifijo, se transforma en él, y la redención de Cristo, como pasando a través de Gerardo, se difunde en los pecadores alejados de Cristo. Por esto, Gerardo sigue el camino de Cristo y sube con él a la cruz. Esta unión a la cruz de Cristo surge del profundo convencimiento de querer hacer la voluntad divina. Incluso asumía los pecados y cruces de los demás, hasta el punto que él mismo se sentía mal, por los males de los demás.

Todo se explica desde el amor.

Esta es la oración de la Iglesia en día de San Gerardo: “Oh Dios, que has querido atraer a ti a San Gerardo desde su juventud y lo has hecho conforme a la imagen de tu Hijo crucificado, haz que también nosotros, siguiendo sus ejemplos, seamos transformados en esa misma imagen”.

V. LA ESPIRITUALIDAD GERARDIANA

1. Vida y espiritualidad

Resulta muy difícil sacar conclusiones sobre la posible espiritualidad de San Gerardo, pues la falta de fuentes y las interpretaciones históricas sobre su figura hacen complicado descifrar una imagen exacta de su espiritualidad.

2. Siempre unido a su querido Dios

Vivía siempre en intensa y amorosa comunión con su caro Redentor, con su querido Dios, como solía decir. Esta comunión amorosa con Dios no llevaba a Gerardo a despreocuparse de las exigencias de la vida cotidiana y sobre todo de las numerosas necesidades de los hermanos. Era una mirada profunda de fe en todos los acontecimientos de su vida. Una mirada tan profunda que muchas veces desembocaba en éxtasis. Para Gerardo el sufrimiento más profundo se da cuando parece ocultarse esta mirada de comunión.

3. El amor al prójimo

No se olvidaba de las necesidades de los demás. Son muy hermosas las cartas escritas con el fin de constituir la dote de las muchachas pobres, necesaria para el ingreso al monasterio. No se ruborizaba de pedir ayuda a todo el que pudiera dar una mano. La sensibilidad de Gerardo por los demás lo lleva a interesarse también de las necesidades de los más sencillos. Sensibilidad por todos los que venían a pedir pan a la puerta del convento, o a los enfermos de muchos males.

4. Con libertad sincera y serena

Gerardo vivía todo esto con un espíritu de libertad y de sinceridad que atraía y sorprendía a quienes lo encontraban. Irradiaba una total disponibilidad al Espíritu, fruto de esa mirada de fe con la que veía y valoraba cada acontecimiento. Todo se integraba en aquella profundidad de comunión y de encuentro con Dios que transformaba la imagen en signo de una presencia que absorbía hasta el éxtasis.

5. La Eucaristía

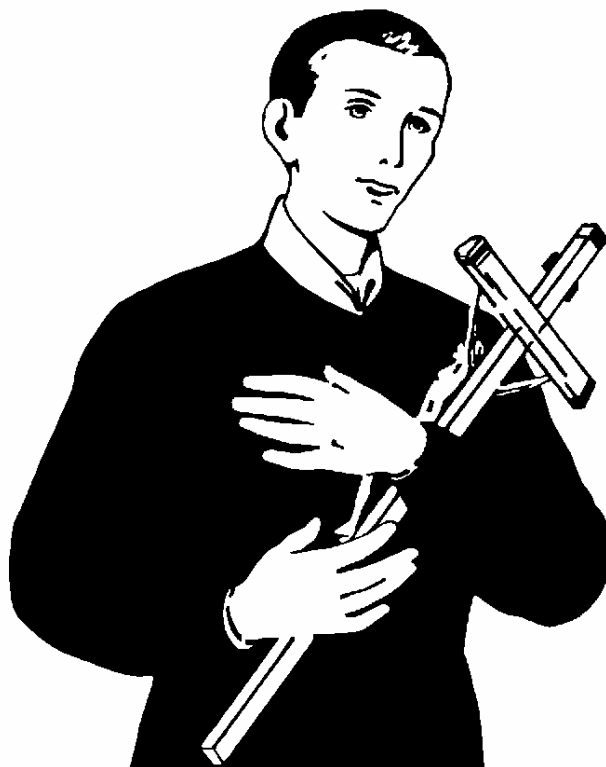
Ante el tabernáculo le era difícil controlar la intensidad del diálogo con su querido Redentor. De la eucaristía, aprendía sobre todo la profundidad y la generosidad de la entrega: la locura del amor, según sus propias palabras. Era una locura que debía concretarse en la disponibilidad y en la apertura hacia los hermanos.

6. La voluntad de Dios

En la habitación donde estaba muriendo Gerardo mandó colgar el cartel siguiente: Aquí se está cumpliendo la voluntad de Dios, como Dios lo quiere y todo el tiempo que Dios lo quiera. La conformidad con la voluntad divina es el eje de la espiritualidad gerardiana, pues él creía que Dios quiere lo mejor para nosotros y eso hay que realizarlo con alegría y espontaneidad.

Dice Gerardo en una carta: “No alcanzo a imaginarme cómo una persona espiritual, consagrada a su Dios, pueda encontrar alguna amargura en esta tierra, disgustada de la siempre hermosa voluntad de Dios, siendo ésta la única sustancia de nuestras almas”. Una voluntad de Dios clavada en la misma cruz de Cristo.

Tomado de unas notas del P. Manuel Gómez Ríos CSSR



1. *¿Qué camino espiritual he hecho hasta llegar hasta aquí, donde me encuentro ahora?*
2. *¿Cuáles son las columnas sobre las que se apoya mi experiencia de Dios: imagen de Dios, algún misterio concreto de la vida de Cristo (pesebre, camino, cruz, resurrección, entrega del Espíritu), algún pasaje evangélico fundamental, alguna advocación de la Madre de Dios...?*